

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

EL COCO



Hay que advertir que los fusiles se los hemos vendido nosotros por bajo de cuerda.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Entre amigas, por José López Silva.—No más títeres, por Juan Pérez Zúñiga.—Viajeros apócrifos, por Eduardo de Palacio.—In excelsis, por Sinesio Delgado.—El puñado de nueces, por Rafael Torromé.—Axioma, por Luis Calvo y Revilla.—¡Qué barbaridad!..., por Abraham Limorti.—Quisicosas, por Federico Canalejas.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: El coco.—Fases de la luna.—Anuncios, por Cilla.



¡Gracias á Dios que hemos experimentado un sacudimiento patriótico! Llevábamos muchos años de inercia nacional y los sucesos de Melilla han despertado en nosotros el dormido sentimiento de la guerra.

De todos lados llegan acentos belicosos; la nación entera se dispone á pelear contra el infiel marroquí, y este sentimiento ha influido en el ánimo de nuestros gobernantes hasta el punto de enviar tropas á Melilla para que venguen la injuria inferida á nuestro pabellón. En un principio el gobierno pensó dirigir una carta al sultán de Marruecos, por mano del Sr. Moret, concebida en esta forma:

«Querido moro: Sin ninguna de tus gratas á que contestar, sirve la presente para decirte que las kabilas del Riff nos han faltado bastante, lo cual que tú debes decirles que eso no es decente.

Será probable que no te hagan caso, como ha ocurrido antes de ahora, pero por ti no ha de quedar, dados tus buenos sentimientos y lo mucho que nos aprecias.

Yo he estado todos estos días bastante molesto, porque me corté un padastro y se me enconó; pero ya parece que voy mejor, gracias á Alah y al unguento amarillo.

Recuerdos á la sultana, besos á los principitos y tú recibe el corazón de este tu hermano que verte desea.—*Segis.*

P. D. Memorias de D. Venancio.»

El emperador recibiría la carta á los dos meses fecha, y contestaría así, poco más ó menos:

«Querido hermano: En mi poder la tuya, debo decirte que eso de Melilla me ha disgustado; y pienso mandar allí dos moros de rey, de toda mi confianza, para que digan á los del Riff que no sean brutos.

Por aquí no hay novedad. He tenido á la sultana con dolores nerviosos y en ocho días se me murieron del moquillo tres odaliscas.

Dales muchas expresiones á tus compañeros de gabinete, y en cuanto tenga una proporción os enviaré media docena de caballos y dos espingardas viejas y una silla de montar usada, para demostraros el mucho cariño que os tengo á todos y excitar vuestra benevolencia.»

Felizmente para la patria, se ha desistido á última hora de todo procedimiento conciliador, y ya no habrá epístolas cariñosas ni recíprocas seguridades de simpatía. En cambio se reconstruirá el fuerte de Sidi Guariach y arrostraremos valerosamente todas las consecuencias.

Por de pronto, la actitud adoptada por el gobierno ha hecho desaparecer de la escena á varios moros que andaban por ahí vendiendo babuchas. Uno de ellos lo primero que hizo fué afeitarse la barba dejándose las patillas. Después se puso un chaquetón y unos pantalones de pana, á fin de pasar por tratante en embutidos. Otro está oculto en una carbonera hasta que pase el chubasco, y los demás han emprendido la fuga.

Pero se me acaba de decir que una patrona de la calle del Alamillo tiene un moro oculto en la despensa y sólo lo saca por las noches para que se ventile, no sin disfrazarlo antes.

Ella teme que se lo destruyan las masas patrióticas, y no quiere exponerlo á las iras populares; de modo que en cuanto llega la noche le dice:

—Sal, Alfí.

—¿Hay peligro?—pregunta él, asomando el morro agareno por una rendija.

—Vamos á dar una vuelta para que te aires un poquito—agrega la patrona.

Y le pone un gabán, que era de su difunto, y una bufanda perteneciente á uno de los pupilos, con lo cual Alfí queda disfrazado completamente y se libra de disgustos.

Es muy posible que haya otros moros por ahí y no lo sepa nadie. Quizás alguno se dedique en los actuales momentos á comprar armas con destino á los del Riff. Casi me atrevería á asegurar que un mozo de café, color de chocolate, á quien conocí la otra noche en un establecimiento inmediato á la Puerta del Sol es un moro como una casa; y lo mismo digo de una señora que acompaña á una corista y cena á última hora en el café del Prado: no hay quien me quite de la cabeza que es otro moro con traje femenino. En cuanto le ponen delante una chuleta, se le encienden los ojos, lanza un rugido y se arroja sobre la carne. Algunas veces, para que la suelte, hay necesidad de apretarle las narices con muchísima fuerza como á los perros pachones, y aún no abre la boca. ¿Será efectivamente un moro que ejerce funciones de *acompañanta* para poder vigilarnos mejor? ¿Será un espía de los rifeños?

No porque MADRID CÓMICO sea un semanario festivo va á dejar de entusiasmarse en las presentes circunstancias; pero declara, desde luego, que no abrirá sus columnas á los poetas belicosos que vierten denuestos contra el infiel marroquí, y dicen ¡sus! á cada paso, y abusan de la bandera roja y gualda.

Creemos que una guerra es cosa triste por varias razones, especialmente por lo que de ella abusan los poetas chirles. Aún tenemos en el oído algunas odas dedicadas á la toma de Tetuán, que ponían los nervios de punta.

Lo que es aquí, ¡cualquier día publicamos versitos contra los moros! El que quiera desahogarse, que los imprima por su cuenta ó que haga un periódico para su recreo y de su familia.

¡Y viva España!

LUIS TABOADA.

ENTRE AMIGAS

—Oye, tú, ¿pero es verdad que te ha dejao el Chufitas, cuando estabais pa casaros dentro de tan pocos días? —Eso dicen, Bernabea. —¿Me dejás helá, Donisia! ¿Y por qué ha sido?

—Porque él se conoce que quería tomarme así, de repente, por una cabra con pintas, y por eso no me toma ni él ni toda su familia. —Haces muy bien.

—Tú carcula que fué y le dió la manía de irse á vivir, pa hacer tiempo, con la Romana, esa tísica repuznante, que no tiene más que pellejo y espinas, y tú carcula que yo estaba siendo la risa del barrio, porque resulta que too Cristo lo sabía. Conque le cogí una tarde y le dije digo:—Mira, tú ya habrás notao que yo soy muy joven entoavía pa que deje que me tome la trenza cualquier guripa. Por de consiguiente, ú dejás de hablar con esa sardina, que te va á matar de sede á escape, si es que continuas á su lao, ú se acabó lo que daban.

—¡Ay, qué risa!

¿Y él qué te dijo?

—Pues él contestó:—Yo bien quedría dejarla, pero es un voto que tengo hecho á la *Purisma Concención*, y no me atrevo á darte gusto, Donisia, no sea que luego vaya y se ofenda la *Purisma*. Total, que hemos liquidao de una vez.

—Me choca, chica, porque lo que es apreciarte te apreciaba.

—¡Que lo digas! porque ha llegao á quererme como una caballería. —Y te daba muy buen trato. —¿Trato?... ¡Como hoy no se estila! Puede que no me haiga puesto seis veces la mano encima desde que me habla.

—No ostante, él ha hecho una porquería gorda contigo.

—Ha hecho varias, pero no le tengo inquina ni he de levantarle falsos testimonios mientras viva, por gusto de que se piensen que es un granuja. El *Chufitas* tendrá faltas, como toos las tenemos, pero ¡ay, hija! pa mí ha sido cuasi un ángel, porque, por más que tenía cierta clase de exigencias un si es ú no es ofensivas,

si se quiere, pero propias de la edad y la bebida, como yo no le llevaba la contra, en jamás había una voz más alta que otra, ni un disgusto ni una riña. —¿Pues y aquel bulto del ojo? —Fué por una tontería. Que una noche vino á verme con dos docenas de tintas en el buche, y porque estaba haciéndome una visita de cumplido Teresiano el de la señá Benigna la fuellera, no sé qué barbaridad pensaría y me dió con el vergajo aquí, junto á la ternilla. —¿Pues lo que es si llega á darte cuatro dedos más arriba!... —¿Suponte tú! Por supuesto que yo me tiré en seguida

y le di así, con el puño, en tal parte. —¿Anda, borrical! —¿Pa haberle dejao inútil de un remo! —¿Cualquiera mira lo que hace cuando la ofenden y la sacuden encima! —Es verdaz. —Por eso yo estoy así más tranquila y no me se importa que haiga cbrao como ha obrao. —No digas, porque aún habís que arreglarsos tan si quiera por la niña. —Lo que es yo no he de buscarle. —¿Mia tú! —¿Como soy Donisial! Si él viene y se baja, bueno, que lo que es yo, ¡cualquier día!

J. LÓPEZ SILVA.

¡NO MAS TÍTERES!

Querido primo Gaspar: Aunque con muy buenos fines quieres un día llevar al Circo á mis chiquitines, te advierto que hace ya un mes me he propuesto, y con razón, que no pongan más los pies en el Circo de Colón; porque aunque lo que prefieren es lo que ven en las pistas, luego después ellos quieren hacer lo que los artistas é imitarlos de mil modos, ¿y sabes tú lo que pasa? Que van y me rompen todos los muebles que tengo en casa; y se zurrán á su gusto y hay que andar siempre detrás, y me dan cada disgusto que me lleva Satanás. Por imitar á *Tonino* mi Julio, que es un gatera, le dió un cachete á un vecino que se encontró en la escalera. Se trataba de un chicuelo y el vecino no hizo caso, que si no, tenemos duelo por hacer lo que el payaso. Luego puso un artesón encima de la tinaja y más arriba un sillón y encima de él una caja. Una vez allí subido, cayó al suelo desplomado y, aunque no resultó herido, se halla el pobre fastidiado con una gran carraspera facial en la rabadilla (según dice mi portera, que es tonta la pobrecilla).

El menor, á cada instante de sus fuerzas hace gala y se cuelga del montante de la puerta de la sala. ¡Qué chico! ¡Dios le conserve! Ayer se subió el muy pillo sobre un galápagos imberbe que andaba por el pasillo, y tú ya comprenderás lo que debió suceder: que el animal hizo ¡chas! y falleció sin querer. Hacén planchas á sus anchas, y aunque me gusta á mí verlas, no quiero que hagan hoy planchas, que tiempo tienen de hacerlas. Por la mañana, en el lecho saltando á más no poder, dan con los pies en el techo, cosa difícil de hacer. Y se estropean la ropa y hacen pedazos las sillas y mis sombreros de copa concluyen por ser tortillas, y los juegos malabares me dejan, en conclusión, sin platos en los vasares ni vidrios en el balcón. ¿Qué quieres, pues, desdichado, que vuelvan á hacer lo mismo y el día menos pensado se rompan todo el bautismo? Yo no quiero un *casus belli* ni me gusta ver chichones, y aunque sé que Rizarelli da magníficas funciones, hoy por hoy, á fe de Juan, aunque estimo tu intención, mis chiquillos no entrarán en el Circo de Colón.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

VIAJEROS APÓCRIFOS

—¿Quién no ha estado en el Cairo? ¿Quién no ha visto á Lucerna, ciudad famosa por su reloj, regalo de Zapata y Marqués? ¿Quién no se ha bañado en el Tigris, el Eufrates, el Misouri, el Rhin y el Valdepeñas? ¿Y en el canal de Eugenio Suez y en el *canard* de la Mancha Alta? ¿Quién no ha tratado al dogo de Venecia y al príncipe de *Mónaco arbola*? Así se desahogaba un viajero por amor á la ciencia, según él, viajante de una casa comercial, en opinión de personas bien informadas. —¡Ah!—exclamaba.—Es una felicidad inexplicable la que proporcionan los viajes ilustrados. ¡Recorrer el Atlas, conversar con los Dardanelos, almorzar una docena de chuletas de ternera en Sorrento, país privilegiado para el «cultivo de terneras,» tomar la *tajada* en Chipre y dormir la siesta en la falda aristocrática del Vesubio! Era un gusto «oírle viajar.» Relataba los hechos con tal facilidad, pintaba las costumbres de los diversos países que, por declaración propia, había visitado, imitaba los idiomas tan concienzudamente, que parecía todo del natural. Aquel hombre había cazado leones en el Atlas y tigres en Benga-

la, panteras en «Jaca» ó en Java, osos de plumaje blanco en el Polo y serpientes bobas en las vírgenes selvas americanas.

Había pescado ballenas y focas y cocodrilos y calamares en su tinta y pulpos naturales.

Después de pasear en las elevadas cimas de los Andes y de los Alpes, emulando las glorias de *Tartarin* de Tarascón, había recorrido el fondo de algunos mares públicos, lo mismo que un *bufo* de nacimiento, ¿qué digo? como nunca *bufo* alguno fuera osado de intentar.

«Y vió nacer las perlas y corales y en varios ríos las arenas de oro, brillantes y *rubises* naturales, y recogió en sus viajes un tesoro, según contaba en líneas desiguales, llamadas versos para más decoro.»

Todo lo había visto aquel hombre, á un tiempo fiero, pez, águila y molusco.

Nada ignoraba de cuanto hay de maravilloso en los profundos senos de la tierra y de los mares, en la atmósfera que nos envuelve, en la flora, en la fauna, en las creencias, en las costumbres, en la indumentaria, en la arqueología, en la historia universal de los pueblos, desde el Cáucaso sonoro al granítico ó granuloso Manzanares, desde el acreditado Niágara al modesto río Martín.

¡Y qué lenguaje tan pintoresco empleaba en sus narraciones! Una palabra en latín de 1300 años antes de J. C. (marca anterior, como ustedes saben, á la N. P. U. de González Byas).

Otra palabra en griego de Jergón I, monarca anterior á la historia y á la memoria del hombre.

Otra palabra en germánico-gamazo.

Otra en francés á medio uso.

Alguna frase de novedad en inglés, como *The Times*, *Morning Chronicle*, *Tha ist the question*, *The times ist money*, *¡Word, word, word!* y otras igualmente notables y desconocidas del vulgo.

¡Qué costumbres tan raras las de algunos pueblos!

—En una ciudad de la India, cuando de un matrimonio de seda del país nace una hembra, cortan al padre las orejas, como castigo. Si el recién nacido es varón, el rey de la compañía ó protagonista nacional, después del representante inglés, por supuesto, concede al padre el derecho á usar sombrero de copa alta con plumas.

Es una distinción honrosísima para aquellos naturales el uso del sombrero europeo con el taparrabos nacional.

He visto comer á los habitantes de un país del interior del Africa meridional.

Comen cuero de vaca y de búfalo, en crudo.

Primeramente le cortan en tiras largas y las empalman, y van mascando y tragando aquel manjar continuo.

El marido y su mujer, ó el padre y el hijo, empiezan á devorar cada cual por una punta, hasta que se tropiezan fisonomía con fisonomía y termina el banquete.

Este es un perjuicio grave para la industria; porque ya se sabe que del cuero salen las correas, que tantas aplicaciones tienen en las máquinas y en otros objetos.

¡Qué lengua de oro la de aquel hombre y qué pluma! porque también escribía en papeles públicos, firmando con pseudónimo.

¡Y pensar que todo aquello era un *infundio* ó una serie de *infundios*!

Como que Roque era un corredor de una fábrica de conservas de pimientos y tomates, que viajaba por algunas provincias de tercera clase, ofreciendo la mercancía de la casa.

Un sabio en conserva, como otros varios.

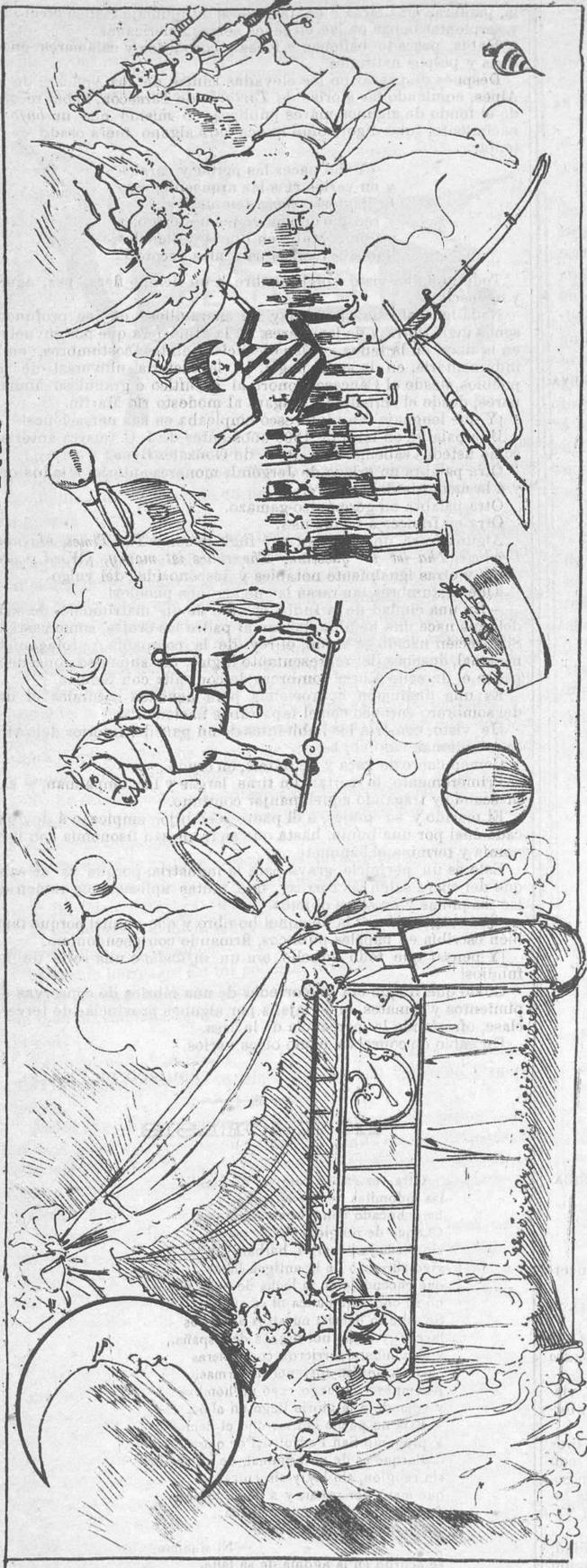
EDUARDO DE PALACIO.

IN EXCELSIS

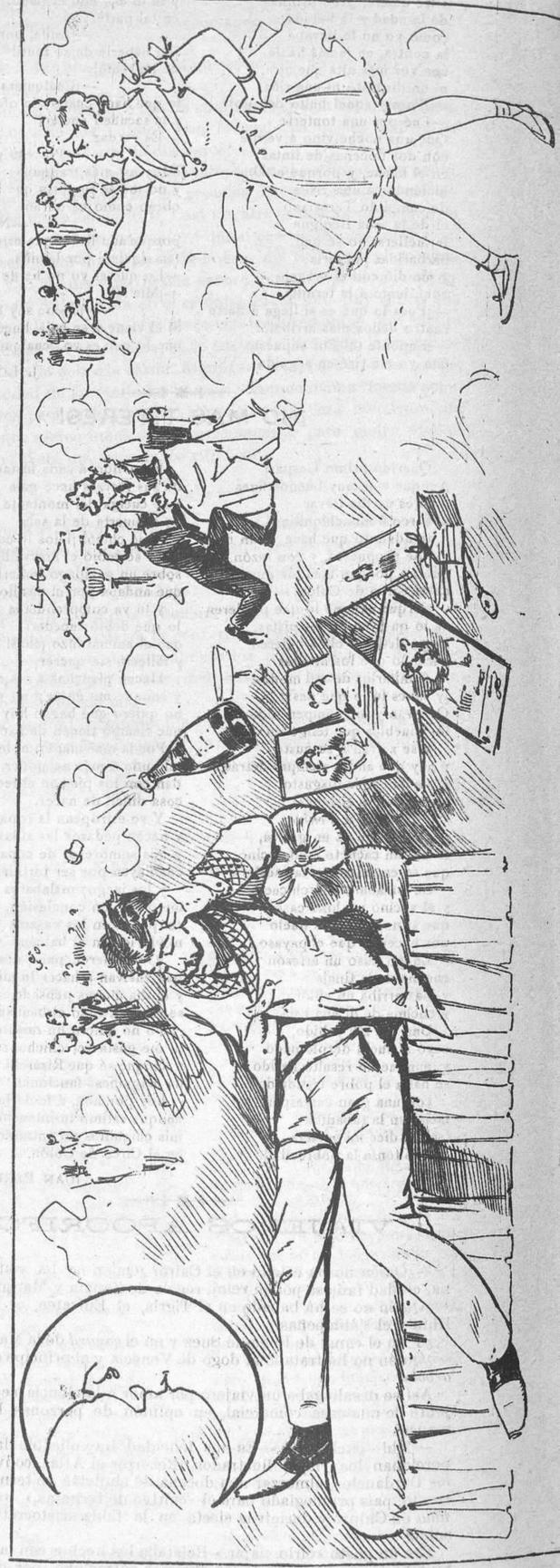
Otra vez en los campos de Melilla las indómitas hordas africanas han chocado con tropas españolas... Choqué de religiones y de razas, sin piedad ni cuartel, bárbaro, rudo, vivo chispazo de la antigua llama que encendida en la lucha de ocho siglos no se consume nunca ni se apaga. Se sabe lo demás; nuestros soldados fueron ¡y cómo no! dignos de España, y al combate corrieron como fieras cuantos podían sostener las armas. Al empezar el fuego cayó un hombre y volando á la gloria llegó un alma. —Esta no puede entrar, dijo el demonio. Y preguntó San Pedro:—¿Por qué causa? —Porque es de un criminal, de un asesino sin religión, sin ley y sin entrañas que mató por robar, y á quien impuso duro castigo la justicia humana. —¿Ha muerto arrepentido? —Ni siquiera se acordó en la agonía de su falta, loco de rabia y ciego de coraje. —¿Cómo ha muerto?

—En el campo de batalla,

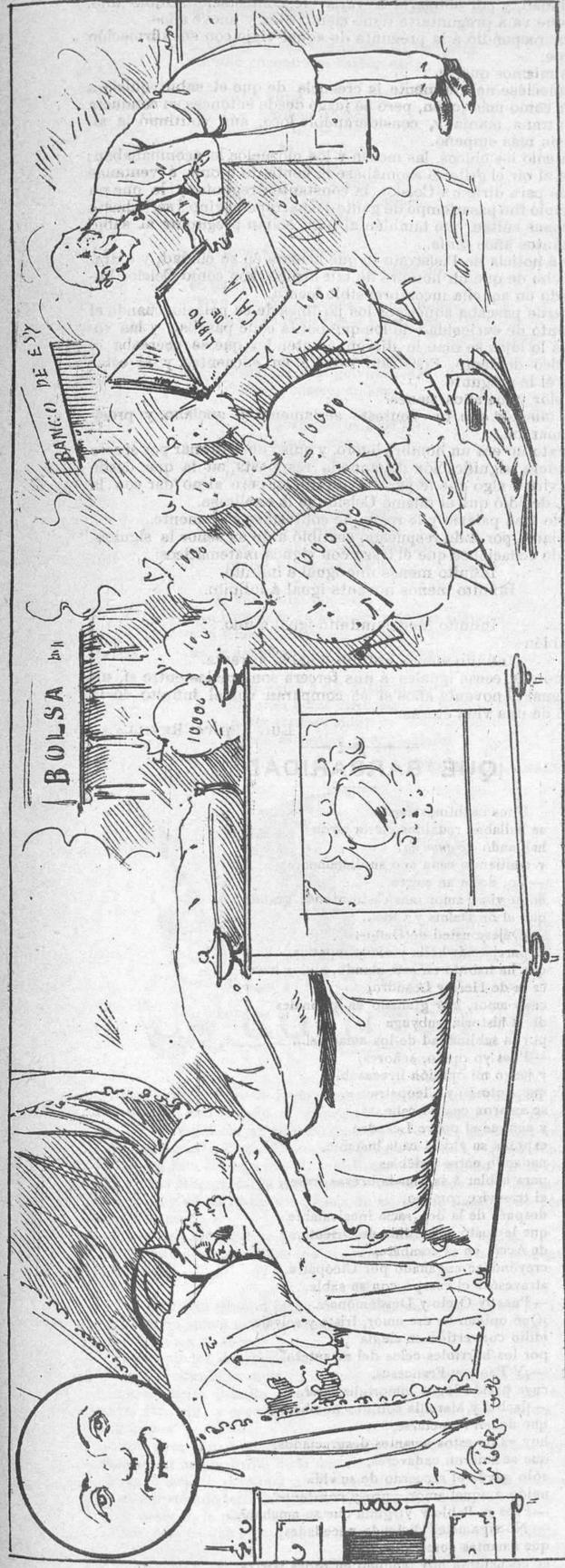
LAS FASES DE LA LUNA



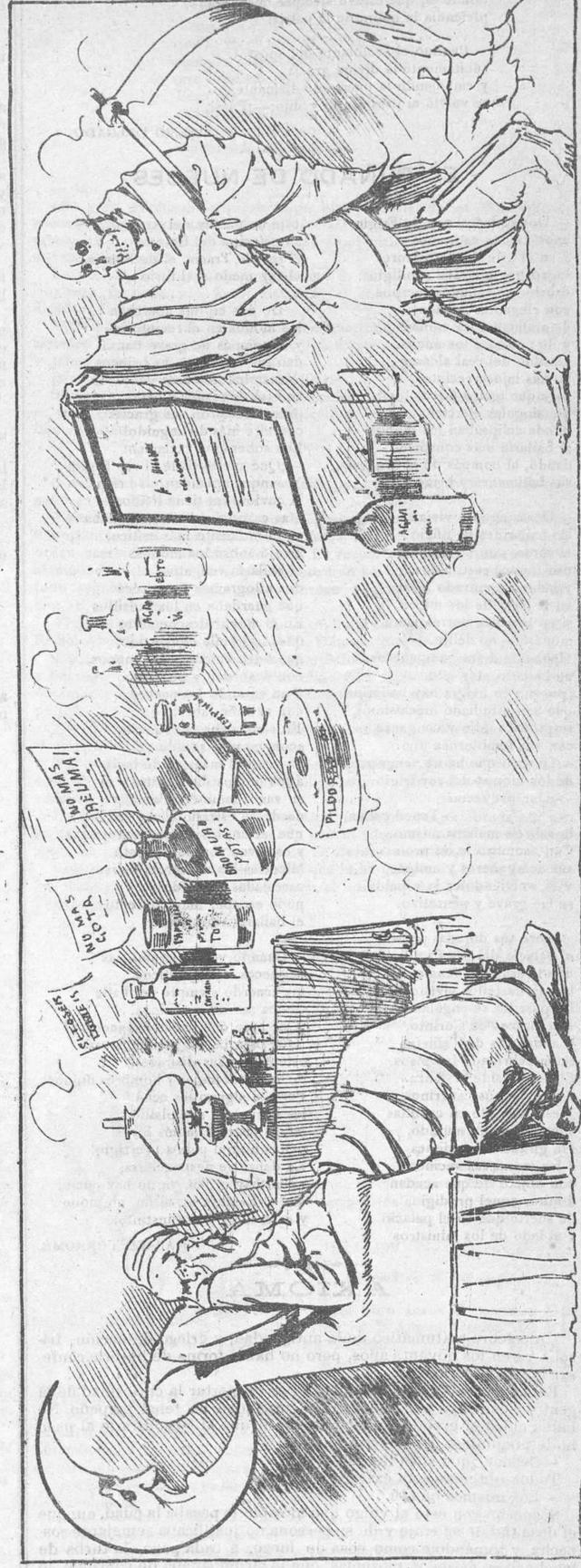
Luna nueva.



Cuarto creciente.



Luna llena.



Cuarto menguante.

donde él, que estuvo siempre deshonrado,
¡defendía la honra de la patria!

.....
Iluminó el semblante del apóstol
súbitamente la divina gracia,
y empujando la puerta de diamante
se volvió al presidiario y dijo:—¡Pasa!

SINESIO DELGADO.

EL PUÑADO DE NUECES

Domesticó el rey de Frigia
unos monos catirrinos
y en el arte de Terpsicore
logró que hiciesen prodigios;
cubrió sus velludos cuerpos
con elegantes vestidos,
de azafatas á las monas
y de nobles á los micos.
Destinó del real alcázar
el más lujoso recinto
para que teatro fuera
del singular ejercicio
donde eclipsaban los monos
al bailarín más conspicuo
dando, al compás de la orquesta,
sus batimanes y brincos.

Desesperados vivían
los bailarines de oficio
al verse, con tal afrenta,
por monos sustituidos,
y hubieran entrado á saco
en la jaula de los micos
si en aquellas tierras fuera
monería y no delito.
Hablando á sus compañeros
un bailarín muy leído
(porque en Frigia hay bailarines
que han estudiado muchísimo),
respirando odio y venganza,
con voz temblorosa dijo:
—Os juro que he de vengarme
de los monos del rey frigio.
—¿Qué proyectas?

—Tened calma;
lo sabréis mañana mismo.
Con asombro le miraron
sus compañeros y amigos,
y él, volviéndoles la espalda,
se fué grave y pensativo.

Abre sus doradas puertas
el palacio del rey frigio,
donde arañas y fanales
lanzan destellos vivísimos;
las paredes se engalanan
con tapices de Corinto,
y alfombras de Taflete
están cubriendo los pisos.
El rey preside la danza
de los monos catirrinos
y está sentado en cuclillas
sobre su trono mullido.
Ha girado invitaciones
á los monarcas vecinos
con objeto de que acudan
á mirar aquel prodigio,
de suerte que en el palacio
y al lado de los ministros

está un madhy del Arabia,
un príncipe del Egipto,
el rey de Tracia, el de Boecia,
el rey medo y el ilirio.

.....
De dos en dos aparecen
los monos en el recinto
y al compás de grave danza
dan sus vueltas y sus brincos.
¡Nunca los hombres danzaron
con tal donosura y brío!
¡Nunca lucieron sus gracias
con aire más distinguido!
Los soberanos exclaman:
—¡Qué suerte tiene el rey frigio!
Y aunque aplauden y se ríen,
la envidia les tiene lívidos.
Mas cuando el baile se hallaba
en el momento más crítico,
arrojó sobre los monos
el bailarín vengativo
dos kilogramos de nueces
que guardaba en los bolsillos.
En el mayor desconcierto
quedó el baile convertido;
que á tropicicones los monos,
con desorden y bullicio,
iban cazando las nueces
con extraño laberinto.
En vano daba la orquesta
acompañados sonidos;
en vano el maestro de baile
á los monos daba gritos;
en vano, también, clamaba
desde su estrado el rey frigio;
que, al fin, los monos son monos
y esclavos son del instinto.
Mientras los monarcas daban
carcajadas y silbidos,
pudo escapar muy contento
el bailarín vengativo.

.....
Cuando yo veo asambleas
de jueces ó de políticos,
me acuerdo siempre del baile
de los monos catirrinos.
¡Qué bien que bailan los jueces!
¡Qué bien bailan los ministros,
ostentando sus disfraces
de hombres justos y hombres dignos!
Pero, si alguno les echa
las nueces de su bolsillo,
¡adiós justicia! ¡adiós leyes!
¡adiós honra! ¡adiós prestigio!
La danza se desconcierta,
ya no hay orden, ya no hay juicio;
que el hombre es, al fin, un mono
y es esclavo de su instinto.

RAFAEL TORROMÉ.

AXIOMA

Un célebre matemático de la antigüedad, y griego de nación, frisaba ya en los noventa años, pero no había forma de hacerle confesar la edad que tenía.

Este extremo capricho comenzó por despertar la curiosidad de la gente, y concluyó por convertir la curiosidad en tenaz empeño. No había chico ni grande, mujer ni hombre que al encontrarle al paso no le preguntase con sonrisa burlona:

—Celsior, ¿qué años tienes?

Todos obtenían esta extraña respuesta:

—Los mismos que tú.

Sospechó con esto el vulgo que al sabio le pesaba la edad, aunque el desaliño de su traje y de su persona no justificaba semejante sospecha, y tomándole como cosa de juego, á cada paso, la turba de muchachos, mozos y mozuelas que le acompañaba de continuo, le dirigía aquella pregunta, celebrando con alegres carcajadas la respuesta de siempre.

Un día tropezaron el sabio y su acompañamiento con el más viejo

de la ciudad, y por obligarle á variar de contestación, díjole uno:
—El que va á preguntarte tiene ciento diez y nueve años.

Celsior respondió á la pregunta de aquel viejo con su afirmación invariable:

—Los mismos que tú.

Desvaneciéndose naturalmente la creencia de que el sabio quisiera aparecer como más joven, pero se juzgó desde entonces su conducta como extraña manía y, considerándole loco, aún continuó la algazara con más empeño.

No ya sólo los chicos, las mozas y los mozuelos le acompañaban, sino que al oír el griterío asomábase la gente de broma á ventanas y puertas para dirigir á Celsior la constante pregunta; y lo que en un principio fué pasatiempo de gente desaharrapada vino á serlo hasta de personas cultas, que también al paso solían preguntar al sabio viejo cuántos años tenía.

Llegó á noticia de Pisistrato lo que ocurría en su ciudad, y extrañóse mucho de que un hombre de tan firme razón como Celsior hubiera dado en aquella incomprensible locura.

Una tarde paseaba aquél por los jardines de su palacio, cuando el movimiento de curiosidad de los que por la calle pasaban y las voces que á lo lejos se oían le dieron á entender que se acercaba el matemático demente. Pisistrato salió á su encuentro, y al estar cerca de él le preguntó:

—Celsior, ¿qué años tienes?

—Los mismos que tú—contestó seriamente el anciano, y prosiguió su marcha.

Pisistrato no era un hombre ligero, y quiso desentrañar por sí solo la verdadera significación de aquella respuesta, en la que desde luego advirtió algo que le pareció profundo; pero al no dar con la solución, decidió que el mismo Celsior se la explicase.

Llamóle á su palacio y le rogó que contestase claramente.

El anciano, por toda respuesta, escribió ante su señor la siguiente serie de ecuaciones que él trazó con signos matemáticos:

Infinito menos uno igual á infinito.

Infinito menos noventa igual á infinito.

Luego

Infinito menos infinito igual á uno.

Y también

Infinito menos infinito igual á noventa.

Y como dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí, un año es igual á noventa años si se comparan con el infinito de la muerte ó de una vida eterna.

LUIS CALVO REVILLA.

¡QUÉ BARBARIDAD!...

Unos cuantos señores
se hallaban reunidos cierta tarde
hablando de *amorios*;
y emitiendo cada uno su dictamen,
—Yo, decía un sujeto,
no he visto amor más casto ni más grande
que el de Dafnis y Cloe...
—¡Déjese usted de Dafnis;
la pareja más bella y más simpática
que ha habido en este mundo, siglos hace,
es la de Hero y Leandro,
cuyo amor, hoy grabado en los anales
de la historia, subyuga
por la sublimidad de los amantes!...
—Pues yo opino, señores,
y juzgo mi opinión irrecusable,
que Antonio y Cleopatra
se amaron cuanto cabe,
y aunque el pobre Leandro
exponía su vida á cada instante,
nadando entre tinieblas
para hablar á su amada breves frases,
el triunviro romano,
después de la desgracia incalculable
que le costó la pérdida de Oriente,
de Accio en el combate,
creyéndose engañado por Cleopatra,
atravesóse el cuerpo con su sable...
—Pues ¿y Oteló y Desdémona?...
¿Qué opinan de ese amor, triste y salvaje,
idilio convertido en elegía
por los horribles celos del amante?...
—¿Y Paolo y Francesca,
cuya pasión logró inmortalizarles?...
—Isabel y Marcilla son dos nombres
que deben respetarse;
hoy ya de estos amantes desgraciados,
que se unieron cadáveres,
sólo queda el recuerdo de su vida
unido á aquel amor, puro y constante!...
—Pues ¿y Pablo y Virginia que se amaban?...
—¡No siga usted diciendo necedades,
que amantes como aquellos
se encuentran hoy también en todas partes.
¡Si no ahí está el ejemplo bien reciente...
de Daoiz y Velarde!...

ABRAHAM LIMORTI.

QUISICOSAS

Cuando dijiste «¡Vete!»
y yo, ciego de amor, te robé un beso...
¡me comí un cuarterón de coloretel!

En los albums que tienen las beldades
tan sólo encontrarás barbaridades.

La novia de Vicente,
Carmen Adrada,
por el novio de Lola
se halla chiflada,
y la pobre Dolores
quiere á Vicente
¡porque es novio de Carmen
precisamente!

¿Te enojas, vida mía,
porque he llegado yo á llamarte *inmunda*
en una poesía?
¡Y yo que le iba á hacer, si no podía
encontrar consonantes á Raimunda!

Eres igual que una zarza:
si alguien contigo se enreda,
al desenredarse, arañas.

Me dicen que hará carrera
la bellísima Loreto.
¿Que hará carrera? ¡Si ya
hace mucho que la ha hecho!

Es el amor una cuesta,
pero una cuesta tan rara
que, al subirla, ¡qué placeres!
¡y qué penas al bajarla!

Me hastían las mujeres.
¡No encuentro en la mujer más que placeres,
y la felicidad, para ser buena,
ha de ser mezcla de placer y pena!

Te seguiré á pie hasta tu casa
con unas botas estrechas...
¡A ver si dices ahora
que no es verdad que te quieral

FEDERICO CANALEJAS.



Algunos periódicos de París se quejan de la osadía creciente de los socialistas, que han llegado al extremo de hacer circular por la capital de Francia carruajes con un enorme anuncio redactado en estos términos:

«¿Quién eres?—El pueblo.—¿Qué quieres?—Todo.—¿Qué te ofrecen?—Nada.—¿Cómo conseguirás el socialismo?—Por medio de la revolución.—Y ¿cómo asegurarás la revolución?—Penetrándome de las aspiraciones socialistas y adquiriendo conciencia de mi fuerza, puesto que tengo á mi favor el número.»

Lo cual no creo que se haya escrito para asustar á nadie.

Sino para demostrar que los propios interesados son inocentes como palomitas.

El doctor Nin tiene el proyecto de organizar una cacería de fieras.

¿A que no saben ustedes dónde?

¡En la plaza de toros!

Verán ustedes el programa:

«El espectáculo se dividirá en tres partes: cacería ordinaria de pelo y pluma; montería al estilo de Sierra Morena con un jabalí, un corzo, una cierva, etc., etc., y cacería de fieras con una hiena, una pantera, un tigre y un león.»

Cada cosa con su traje correspondiente y los comparsas que hagan falta para el mayor brillo de la fiesta.

Para lo cual el redondel se convertirá en un pequeño desierto, con grandes trozos de terreno quebrado, un oasis... etc.

¡Un oasis en la plaza de toros!

Vaya, esto es que nos vamos á volver locos con eso de Melilla.

Nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez ha ofrecido su hacienda y persona al ejército expedicionario de África, ó está para ofrecerlas de un momento á otro.

Porque el objeto es figurar, como de costumbre.

Sin que nada le detenga,
por lo poco que yo entiendo,
sigue la prensa pidiendo
que el cólera morbo venga.
Pero me parece á mí
que esta vez nos ha *engañao*,
y no sale de Bilbao...
suponiendo que esté allí.

Copio:

«Un gran establecimiento de ropa blanca, instalado en Washington, anuncia que proporciona novias en excelentes condiciones á los sujetos en estado de merecer que se comprometan á adquirir el *trousseau* en el comercio expresado.

En cambio, la empresa se compromete á dar todos los pasos necesarios para la boda y á hacer bendecir el enlace por un excelente predicador.

Dícese que ya se han concertado diez matrimonios por mediación del almacén de confecciones que ha acudido á este singular reclamo.»

¿Diez nada más?

¡Muy escamones son los norteamericanos!

Si se comprometiera á una cosa parecida cualquier tienda de Madrid, en veinticuatro horas no quedaba un célibe en toda la calle de Sevilla é *islas adyacentes*.

Libros:

Manual del sistema hidroterápico Kneipp, interesante folleto encuadrado en tela. Precio: 3 pesetas.

Elementos de historia natural, por D. Francisco Salazar y Quintana. Obra importante por lo completo de sus datos, la claridad de su estilo y el orden acertado de las clasificaciones. La recomendamos eficazmente á los alumnos de esta asignatura, que encontrarán en este libro, gracias al método seguido por el autor, un poderoso auxiliar en los estudios. Precio: 10,50 pesetas.

Tragedias del mar, colección de sentidas y correctas poesías por don Rafael Abellán, con un prólogo de D. Dámaso Angulo.

Las carreras científicas, literarias y artísticas de España; estudios, gastos y porvenir que ofrecen, por D. Marcelino Oca. Octava edición. El éxito obtenido por esta obra demuestra palpablemente su utilidad. Precio: 3 pesetas.

Los ojos negros, idilio elegía de nuestro amigo y colaborador D. José Borrás. Edición de lujo.

Por *cincuenta céntimos de peseta* puede adquirirse la genial y regocijada obra, de Edmundo About, *La nariz de un notario*, que acaba de poner á la venta *El Folletín*.

La novela titulada *Adolfo*, de Benjamín Constant, tan celebrada por ser un acabado estudio de una fase de la pasión amorosa, la del amor ilícito, acaba de ponerse á la venta al precio de *cincuenta céntimos*.

Los que se suscriban á *El Folletín*, que la ha publicado, recibirán todas las obras de su escogida colección con el *cuarenta por ciento* de rebaja. Fuencarral, 119.

ALMENDRAS AMARGAS

COLECCIÓN

DE

COMPOSICIONES EN VERSO

DE

SINESIO DELGADO

Ilustradas

con dibujos de Gilla,

fotografiados de Thomas y C.^a, de Barcelona,
y Laporta, de Madrid.

UN TOMO DE 200 PÁGINAS

Precio: 3 pesetas.



Este libro acaba de ponerse á la venta en la Administración del MADRID CÓMICO y principales librerías.

A los señores libreros y correspondientes del periódico y á todo el que haga un pedido que exceda de seis ejemplares se hace una rebaja del 33 por 100, costando por consiguiente cada ejemplar **dos** pesetas, franco de porte. Los suscritores que lo sean directamente con la Administración obtendrán igual ventaja; entendiéndose que para unos y otros el pago ha de ser anticipado, en libranza ó sellos de franqueo.

Los que deseen que se les envíe el paquete certificado se servirán remitir su importe.

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.

ANUNCIOS



—¿Usted cree que se nivelarán verdaderamente los presupuestos?
 —¡Ay, no señor! No caerá esa breva.
 —Y si se nivelaran, ¿qué sucedería?
 —Que entraríamos los españoles en una era de bienandanzas, y podríamos todos dormir en camas del Bazar de la plaza de la Cebada, núm. 1.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
 COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
 MÁLAGA—MANZANARES

¡ALÁBATE, PAVO!



—¿Pruebas? Pues allá van pruebas mil, del buen gusto que tengo:
 Primera: Me echo *Colonia Palomar* en el pañuelo.
 (Droguería y Perfumería.—Fuencarral, 24.)



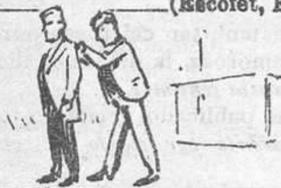
(Sobrinos de Guinea.—Carretas, 27. Depósito de vinos, Arenal, 2.)

Segunda: Si alguna pena me roe tenaz el pecho, tomo á pasto *Cognac fino de Moguer* para remedio.



(Escofet, Fortuny y Compañía.—Alcalá, 18, Equitativa.)

Tercera: En cuanto me case, y en Diciembre pienso hacerlo, pondré en casa de mosaico hidráulico el pavimento.



(Magdalena, 20.)

Cuarta: *Pesquera* me viste en verano y en invierno y me hace gabanes, capas, pantalones y chalecos.



(Plaza de Matute, núm. 9.)

Quinta: Para conservarme robusto, sanote y recio, la bodega de *Medrano* me sirve el vino que bebo.



(Escofet, Fortuny y Compañía.—Alcalá, 18, Equitativa.)

Sexta: Para las aceras le pido al Ayuntamiento las baldosas especiales sin rendijas ni agujeros.



Séptima: Todos los días, en cuanto salgo del lecho, con la imponderable *Quina Palomar* me froto el pelo.
 (Droguería y Perfumería.—Fuencarral, 24.)

Octava: Si por el uso se me queda el hongo viejo, voy á *García Carrasco* en demanda de otro nuevo.
 (Carretas, 26.)



Novena: Cuando me duelen las muelas, me da el remedio *Tirso*, que extrae los raigones sin dolor y en un momento.
 (Mayor, 59.)



Décima: Si tengo granos, manchas, pecas ó diviesos, *Coldcream virginal* me aplico y limpio y puro me quedo.

(Farmacia de Torros Muñoz.—San Marcos, 7, y San Bartolomé, 11.)



Undécima: Me entusiasman locamente los objetos de arte, en cerámica y barro, con tal de que sean buenos.

(Escofet, Fortuny y Compañía.—Alcalá, 18.)



Duodécima: *Martínez*, que es el mejor camisero de Madrid, me hace camisas, ¡y qué pufios! ¡y qué cuellos!
 (San Sebastián, 2.)



Décimatercia: Me gustan los florones para techos, los ricos artesonados, el portland, los azulejos...

(Escofet, Fortuny y Compañía.—Alcalá, 18.)



Y ¡á qué seguir? Esto basta para probaros que tengo buen gusto, y que soy un sabio, por no decir sabio y medio.



CHOCOLATES Y CAFÉS
 DE LA
COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
 CALLE MAYOR, 18 Y 20
 MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
 PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono, núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO